

# Arqueología y desolados medievales

CARMEN JUSUE SIMONENA

Para un mejor conocimiento de la dinámica social de Navarra en época medieval resulta necesario conocer, entre otros procesos de base, los modelos concretos de asentamiento de la masa de población rural y los flujos migratorios que fueron corrigiendo los esquemas de organización del territorio vigentes desde época tardo-romana.

Es preciso a este efecto añadir a la documentación de archivo disponible, relativamente escasa, y a los testimonios toponímicos, de interpretación tan problemática, una atenta labor de campo con excavación y análisis metódico de los yacimientos arqueológicos más rentables con vista a la definición de los tipos más representativos de implantación humana en «villas» campesinas.

Está claro que en esta línea de trabajo es urgente un estudio selectivo previo de los lugares desolados como consecuencia de las grandes mutaciones (avances de la reconquista, consiguiente movilidad social, fundación de núcleos de vida urbana, etc.) que afectan, sobre todo, al núcleo territorial originario de la monarquía navarra.

La validez de la arqueología como uno de los métodos de estudio histórico resulta ya un hecho claramente constatado a la vez que indiscutible. A pesar de ello, hasta no hace muchos años apenas había logrado traspasar los umbrales cronológicos de la tardoantigüedad romana, mientras que actualmente los estudios se están orientando también hacia etapas posteriores, alcanzando épocas cronológicamente muy cercanas mediante el recurso de la arqueología industrial.

La aplicación del método arqueológico dentro de las investigaciones referidas a la Edad Media supone un fenómeno relativamente reciente sobre todo en comparación con épocas anteriores. En los últimos años se han intensificado los trabajos arqueológicos dentro de este momento histórico sobre todo en Europa Occidental, lo que permite establecer ya una serie de comparaciones de cierta importancia. Dentro de la Península Ibérica, la brillantez que ofrece la cultura musulmana, ha disminuido muchas veces el interés por los diversos aspectos concernientes a los reinos cristianos del Norte peninsular.

Uno de los múltiples campos que puede abarcar la investigación arqueológica referida a la Edad Media es el estudio de los núcleos entonces desolados a los que conviene prestar la debida atención, ya que generalmente conservan su estructura antigua, y sobre todo pueden aportar datos sobre el modelo fósil de civilización casi exclusivamente rural al que corresponden.

El término despoblado se refiere a aquellos lugares que habiendo sido la base de asentamiento de una comunidad, fueron abandonados de forma coyuntural o bien paulatina. En general estos lugares ofrecen más facilidad para la prospección y posterior excavación que los que han permanecido habitados, ya que obviamente el abandono de un asentamiento facilita sobremanera su posterior análisis.

Sin embargo uno de los problemas que se plantean al estudiar los despoblados es el de su encuadramiento cronológico, ya que conviene desechar en parte la idea de que la

«desertización» de todos data de época bajomedieval y su abandono se verificó en un momento preciso. Esta despoblación efectiva en un instante y sin que nadie permaneciera en el lugar es muy rara, mientras por el contrario, suele ser frecuente el éxodo lento y progresivo que, muchas veces, tarda en consumarse varias generaciones <sup>1</sup>. Con todo, no faltan casos en que la despoblación se produjo de golpe, generalmente como consecuencia de calamidades súbitas como incendios, pestes, e incluso actuaciones premeditadas de los poderes públicos <sup>2</sup>.

El fenómeno de la desolación de núcleos de población rural por motivos muy diversos, afectó a todo el Occidente europeo, y aunque conoció en los siglos XIV y XV notorias dimensiones, se produjo también a lo largo de las centurias anteriores, tanto en forma de desaparición total de los asentamientos como por desplazamiento hacia una nueva ubicación, generalmente no muy alejada de la anterior. A estos procesos de despoblación ha prestado la historiografía reciente particular atención mediante el estudio de los «villages désertés» de Francia <sup>3</sup>, los «wüstungen» de Alemania <sup>4</sup>, «lost villages» ingleses <sup>5</sup>, o las villas desiertas de Grecia <sup>6</sup>, Italia <sup>7</sup>, Noruega, Succia <sup>8</sup>, o Polonia <sup>9</sup>. En general, en todas partes se acusa un movimiento de reajustes y alteraciones del sistema de ordenación del poblamiento campesino que arranca del siglo XI y alcanza su cenit en los siglos XIV y XV.

Por supuesto, la Península Ibérica también conoció este fenómeno, motivado igualmente por diversos factores. Sobre estos despoblados existen diversos repertorios <sup>10</sup> basados fundamentalmente en fuentes documentales; también aquí en las últimas décadas ha comenzado a aplicarse al tema los métodos arqueológicos.

Puede afirmarse que las causas de abandono de primitivos asentamientos pudieron deberse en España tanto a las tensiones fronterizas inherentes a la reconquista, como a las subsiguientes tareas de ocupación y reorganización social del espacio; en este contexto se produjeron desplazamientos de población, por ejemplo desde los cobijos

1. M. DE BOUARD y M. RIU, *Manual de arqueología medieval. De la prospección a la historia*, Barcelona, 1977, p. 403.

2. Dentro del conjunto de los despoblados existen lógicamente diversos casos de abandono total, por citar algún ejemplo dentro de la provincia cabe destacar el desolado de Rada, abandonado a causa de su destrucción por incendio: M. A. MEZQUIRIZ IRUJO, *Diversas formas cerámicas del siglo XV procedentes de «El desolado de Rada» (Navarra)*, «Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez», Zaragoza, 1986, p. 983, asimismo el caso del despoblado de Andiñón, abandonado en época de peste, ya que en 1330 figura con 64 fuegos, en 1350 con 19 y en 1366 no figura: J. CARRASCO, *La población navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, p. 227-228, 308.

3. La bibliografía sobre «villages désertes» es muy abundante, destacando: J.M. PESEZ et E. LE ROY LADURIE, *Le cas français: vue d'ensemble*, «Villages désertes et histoire économique - XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle», París, 1965, p. 253-267. J. GLÉNISSON et J. MISRAKI, *Désertions rurales dans la France médiévale*, «Villages désertes et histoire économique - XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle», París, 1965, p. 267-287, y con carácter general: G. DUBY, *Demographie et villages désertes*, «Villages désertes et histoire économique - XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle», París, 1965, p. 15-25.

4. W. ABEL, *Désertions rurales: bilan de la recherche allemande*, «Villages désertes et histoire économique - XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle», París, 1965, p. 515-533.

5. M. BERESFORD, *Villages désertes: bilan de la recherche anglaise*, «Villages désertes et histoire économique - XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle», París, 1965, p. 533-581. M. BERESFORD y J. HURST, *Deserted Medieval villages*, 2.<sup>a</sup> ed., Londres, 1971. M. BERESFORD, *The lost villages of England*, 4.<sup>a</sup> ed. Londres, 1963.

6. H. ANTONIADIS-BIBICOU, *Villages désertes en Grèce*, «Villages désertes et histoire économique - XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle», París, 1965, p. 343-419.

7. CH. KLAPISCH-ZUBERT et J. DAY, *Villages désertes en Italie*, «Villages désertes et histoire économique - XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle», París, 1965, p. 419-461.

8. H. BJORKVIK, *Villages désertes: bilan de la recherche en Noruège et en Suède*, «Villages désertes et histoire économique - XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle», París, 1965, p. 581-607.

9. A. GIEYSZTOR, *Villages désertes: bilan de la recherche polonaise*, «Villages désertes et histoire économique - XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle», París, 1965, p. 607-613.

10. No interesa ofrecer una bibliografía sobre el tema, ya que, los repertorios de despoblados son sobradamente conocidos en cada región. M. RIU, en su manual sobre arqueología medieval, cita diversos trabajos interesantes.

montañosos hacia los valles y zonas con recursos hídricos, a las encrucijadas de caminos, etc., sin olvidar aquellos motivos relacionados con la evolución de la tecnología agraria y la productividad, ni tampoco los tradicionalmente invocados en el tema de despoblación como las pestes y las secuelas brutales de la guerra.

En este amplio horizonte de interés, Navarra experimentó marcadamente los ritmos de aquel considerable ciclo de desolaciones. Existen diversos repertorios de lugares deshabitados entonces <sup>11</sup>, que han permitido establecer con mayor rigor unas relaciones y los correspondientes mapas <sup>12</sup>. Dicha relación contiene 534 desolados divididos en cinco etapas: deshabitados anteriores a 1300 <sup>13</sup>, deshabitados de 1300 a 1366 <sup>14</sup>, deshabitados de 1366 a 1427 <sup>15</sup>, deshabitados de 1427 a 1512 <sup>16</sup> y deshabitados de los siglos XVI al XX <sup>17</sup>.

A pesar del elevado número de asentamientos desolados anteriores al siglo XIV, según A.J. Martín Duque, no revelan en absoluto una regresión del poblamiento en términos absolutos sino más bien sugieren un crecimiento económico y demográfico que suscita y entraña la búsqueda de unos modelos de reagrupamiento de los hombres, más racionales y rentables <sup>18</sup>.

De la misma forma que ocurre en el Occidente europeo, también en Navarra es evidente el declive demográfico del siglo XIV. La cifra de desolados en este momento es de 230, pero todavía resulta más impresionante el descenso de población de los núcleos habitados <sup>19</sup>, que en la mayoría de los casos no volvieron a alcanzar las cifras de población anterior.

Ya en el siglo XV, a pesar de las constantes luchas internas y diversas guerras, se observa una gran recuperación demográfica, concretamente de 1417 a 1512, solamente se contabilizan 47 desolados <sup>20</sup>, número sensiblemente inferior al de centurias anteriores. A partir de dicho momento, se va alcanzando un equilibrio en la ordenación del poblamiento en el espacio que no volverá a quebrarse hasta los tiempos actuales.

Así pues, en la presente centuria y principalmente en las cuencas prepirenaicas, se observa una disminución de población alarmante, primero de forma lenta pero a partir de 1950 muy acelerada <sup>21</sup>; este fenómeno va afectando no sólo a los municipios-valles, formados por un grupo de concejos, sino a núcleos de población más importantes <sup>22</sup>.

Según A. Floristán, son diversos los factores desencadenantes de los procesos que llevan a la aparición de nuevos deshabitados, algunos muy conocidos como: la mecanización de las labores agrícolas, que elimina brazos, la industrialización y el crecimiento consiguiente de las ciudades, que los demandan, el deseo de abrirse horizontes

11. J. ALTADILL, *Los deshabitados*, «Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra», 1917-1925. F. IDOATE, *Poblados y deshabitados o desolados en Navarra (en 1534 y 1800)*, «Príncipe de Viana», 28, Pamplona, 1967, p. 309-339. F. IDOATE, *Desolados navarros en la primera mitad del siglo XV*, «Príncipe de Viana», 36, Pamplona, 1975, p. 165-229.

12. *Gran Atlas de Navarra*, Pamplona, 1986, Mapas; *Deshabitados anteriores a 1300*, p. 134. *Deshabitados de 1300 a 1366*, p. 125. *Deshabitados de 1366 a 1512*, p. 128. *Desolados modernos*, p. 132. A.J. MARTÍN DUQUE, *Población medieval y desolados*, «Gran Atlas de Navarra. II. Historia», Pamplona, 1986, p. 122-123.

13. A.J. MARTÍN DUQUE, *Población medieval y desolados*, «Gran Atlas de Navarra. II. Historia», p. 122, 123.

14. Id. p. 123, 125.

15. Id., p. 123, 125, 128.

16. Id., p. 123, 128.

17. Id., p. 123, 132.

18. Id., p. 122.

19. Id., p. 122.

20. Id., p. 122, 128.

21. A. FLORISTÁN, *Los nuevos deshabitados de la Cuenca de Lumbier-Aoiz (Navarra)*, «Rev. Paralelo, Homenaje a Terán», Almería, 1985, p. 253-264.

22. Id., p. 260.

y ver despejado el camino de ascenso en la escala social, tradicionalmente cerrado, el aislamiento, la soledad, la pobreza de la vida de relación, las dificultades de la atención sanitaria y educacional, el envejecimiento y pesimismo consiguiente, etc. A todas estas causas el autor añade además la estructura social-agraria, y en particular la de propiedad, y las comunicaciones <sup>23</sup>.

Un aspecto que deberá abordar el estudio de los despoblados será el de la valoración de sus respectivos términos; conviene en este sentido ponderar las condiciones del entorno inmediato de los asentamientos, es decir, las posibilidades de explotación del espacio natural, y, en función siempre de las técnicas y el ingenio humano, el gradiente de rentabilidad económica, determinados también por la aparición de nuevos centros de atracción u otros estímulos más sugestivos.

El análisis de los territorios circundantes denominado «captación del yacimiento» (site-catchment-analysis) <sup>24</sup> parte de la base de que un grupo humano explota los recursos disponibles en el área circundante del asentamiento. El método consiste en evaluar dichos recursos en un determinado radio de acción <sup>25</sup>.

Los territorios permiten evaluaciones teóricas a partir de las condiciones actuales, lo que al menos sirve como una referencia sobre los recursos potenciales de la población de cada asentamiento.

Los estudios referidos a la delimitación del territorio circundante, o área accesible a la explotación habitual de los ocupantes de un emplazamiento, son frecuentes en cuanto se refiere a comunidades prehistóricas o protohistóricas <sup>26</sup>. Sin embargo en las investigaciones sobre la Edad Media se ofrecen mayores probabilidades de acercamiento a la realidad, en primer lugar porque muchas veces perdura el recuerdo de los primitivos términos, lo cual permite acotar con exactitud el área explotada, y porque además se pueden conocer con bastante precisión los recursos económicos de los habitantes, en cuanto que el paisaje no se ha remodelado excesivamente o bien se puede reconstruir a base de informaciones escritas tanto coetáneas como relativas a tiempos anteriores a las recientes transformaciones de la vida campesina.

## DELIMITACION ESPACIO-TEMPORAL

Al elaborar un estudio de conjunto, uno de los necesarios planteamientos previos consiste en la adopción de un criterio de delimitación del área geográfica de investigación. Conviene por ello seleccionar una unidad mínima, un microcosmos inteligible, como es un término municipal configurado a su vez por un conjunto de asentamientos y sus respectivos términos concejiles; de esta forma se dispone de un marco geográfico de límites concretos con una propia dinámica interna susceptible de un análisis compacto y capilar.

23. Id., p. 261.

24. C. VITA FINCI y E.S. HIGGS, *Prehistoric Economy in the Mount Carmel Area of Palestine: Site Catchment Analysis*, «Proceedings of the Prehistoric Society», 36, 1970, p. 1-37. Estos autores fueron de los primeros en realizar dichos análisis territoriales y aspiraban al «estudio de las relaciones entre tecnología y los recursos naturales que estaban al alcance económico de los yacimientos. A pesar de que el término «captación» está tomado de la geomorfología, se utiliza en Arqueología en sentido figurado para expresar los recursos que son captados por el yacimiento».

25. Id., p. 4.

26. Los ejemplos sobre estos estudios son numerosos, conviene citar: F. BURILLO MOZOTA, *La aplicación de los modelos del lugar central a la Arqueología*, «Primeras jornadas de metodología de investigación prehistórica - Soria, 1981», Madrid, 1984, p. 431-445. A. RUIZ RODRÍGUEZ, M. MOLINOS MOLINOS, *Poblamiento ibérico de la campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio*, «Primeras jornadas de metodología de investigación prehistórica - Soria 1981», Madrid, 1984, p. 421-431. M. MARTÍN HERNÁNDEZ, *Italia: Cultura Apenínica y transhumancia*, «Revista de Arqueología», 62, 1986, p. 9-15. Asimismo figuran muchos estudios de este tipo en: *Arqueología espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, t. I-VI, Teruel, 1984.

En el estado actual de conocimientos, resulta necesario un estudio sistemático por zonas geográficas definidas tanto por la naturaleza como por la organización histórica de los espacios, pero intentando en todo caso no dejar lagunas en su interior. Desde este planteamiento se pueden acometer sistemáticamente trabajos monográficos sobre las demás zonas, circundantes o no, de modo que a partir sobre ellos y en colaboración con diversas especialistas se pueda llegar a establecer una síntesis más real y matizada del proceso histórico analizado.

En las últimas décadas, la arqueología se ha visto obligada a revisar los que podrían definirse como sus postulados fundamentales ante la exigencia de métodos más precisos de investigación y formas de trabajo menos descriptivas. De este modo han surgido corrientes que valoran una arqueología estructural, es decir un análisis de los elementos arqueológicos en sus diversas relaciones espaciales, funcionales, cronológicas, etc. El objeto de investigación deja de este modo de ser únicamente cronológico y tipológico y se abre paso al estudio y determinación de la unidad mínima básica definida en arqueología como unidad microespacial por D. L. Clarke<sup>27</sup> o como unidad de asentamiento por K. C. Chang<sup>28</sup>.

Por tanto el estudio de un hábitat puede enfocarse desde diversos aspectos, dentro de los cuales la unidad mínima correspondería a una parte del espacio habitado, como puede ser una casa o una habitación; un nivel superior será el estudio de un asentamiento y un último nivel estará marcado por las interconexiones que presentan diferentes ocupamientos<sup>29</sup>.

Este tipo de análisis relacionando diversos asentamientos, como se ha visto anteriormente, son muy frecuentes al tratar de épocas cronológicamente anteriores, sin embargo actualmente están tomando gran auge cuando se trata de época medieval<sup>30</sup>.

Respecto a los límites cronológicos resultan en cierta forma más difíciles de precisar, teniendo en cuenta que así como existen fechas bastante precisas sobre el momento o época de despoblación, las primeras noticias explícitas no se remontan más allá de los siglos X y XI, aunque es lógico deducir que el poblamiento en pequeñas «villas» databa de tiempos anteriores. La aparición de estas pautas de encelulamiento y sus causas constituyen un enigma. Según A. J. Martín Duque<sup>31</sup>, el incremento demográfico y por tanto de núcleos de implantación en las cuencas prepirenacias (Pamplona y Lumbier-Aoiz), puede corresponder a una fase anterior a los movimientos bagaudicos del siglo V en la zona, y sobre todo las correrías de «Vascones» de los siglos VI y VII, que obedecerían en ese supuesto a la necesidad de buscar salida a los excedentes de población.

Sin embargo, según J. A. García de Cortázar la villa altomedieval «en principio se trata de un espacio de tierra centrado en torno a una vivienda y dotado de una serie de realidades, campos, molinos, pastos, bosques, que lo convierte en una unidad de explotación rural. Muy frecuentemente la villa aparece como un espacio dotado con un número determinado de esos elementos pero destinado de una manera fundamental a ser asiento de una población todavía inexistente –o casi– que explotará después sus recursos. ¿En qué momento con todo, una unidad de explotación agraria llamada

27. D.L. CLARKE, *Spatial Information in Archaeology*, in CLARKE, D.L., (ed.), «Spatial Archaeology» London, 1977, p. 1-32.

28. K.C. CHANG, *Nuevas perspectivas en Arqueología*, Madrid, 1976.

29. D.L. CLARKE, *Spatial Information*, p. 1-32.

30. M. M. URTEAGA ARTIGAS, *Metodología del estudio sobre cerámica medieval de la comarca vallisoletana de Tierra de Campos*, «III Congreso Internazionale. La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale», Firenze, 1986, p. 147-162. En este trabajo, a pesar de no haber realizado campañas de excavación, la autora ofrece un estudio de materiales de 53 asentamientos de época medieval.

31. A.J. MARTÍN DUQUE, *Población medieval y desolados*, «Gran Atlas de Navarra. II. Historia», Pamplona, 1986, p. 122.

villa se transforma en una incipiente comunidad municipal dotada de cierta independencia y que conserva la misma denominación?»<sup>32</sup>.

En líneas generales, en esta zona y en el ámbito pamplonés<sup>33</sup>, parece que el proceso de consolidación ya se había consumado para los siglos X y XI, por lo que la entidad y la denominación de villa, correspondería en la que puede denominarse Navarra nuclear, a esquemas de organización vigentes quizá ya en época romana, que poco a poco fueron coagulando en núcleos de mayor o menor densidad demográfica.

Sin embargo, no se debe entender que todos los núcleos de implantación pertenecían a esquemas anteriores, pues en muchos sólo se comprueba un único nivel de ocupación en la Edad Media. Los asentamientos anteriores pueden constatarse claramente mediante excavaciones arqueológicas, ya que, generalmente cualquier comunidad deja restos que pueden ser posteriormente exhumados y fechados.

Por supuesto, el límite cronológico final del asentamiento, es en general más preciso, ya que viene marcado por el momento de abandono total del mismo.

BND

32. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR, *El dominio del Monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII)*, Salamanca, 1969, p. 84, 85.

33. F. MIRANDA GARCÍA, *La población campesina en el Reino de Pamplona (991-1109)*, Memoria de licenciatura inédita, p. 48.